CRUCIGRAMA EN CLAVE

Resuelva el siguiente crucigrama sabiendo que a igual número corresponde igual letra.

1	3	4	5	6	2		1 P	4
7	6	8	4	7		9	2 O	3
10	7	2	11	6	12	4		6
13	6		14	13	4	7	4	13
11	2	7	15	4	15		8	4
6			4	16	2	7	4	7
5	7	4	13	2	13	4	13	
6	2	15		13	2	1	4	13
2	3	4	13		13	4	7	4

SOLUCION MARTES

B	O	N	I	T	O		A	Y
A	L		R	E	P	A	R	E
Y	E	N		T	O	T	E	M
O	R	I	G	E	N		N	A
N		C	A	R	E	T	A	
E	V	O	C	A		A	L	A
T	A	L	E		I	N	E	S
A	N	A	L	I	Z	A	S	E
S		S	A	N	O	S		S



ARPEGGIONE

Página/2/3

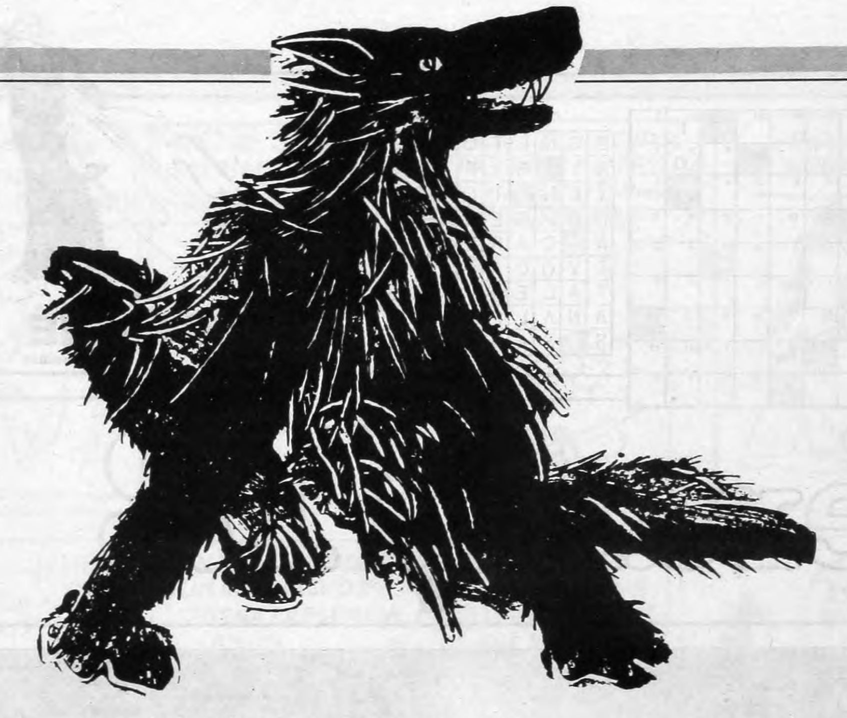
Verano/12

EUSTACE

Amo a Eustace a pesar de que me lleva cuarenta años, es totalmente mudo y no tiene dientes. No me importa que sea completamente calvo, excepto entre los dedos de los pies; que camine jorobado y que a veces se caiga en la calle. Cuando él cree necesario emitir un corto y agudo sonido silbante, morder el sofá o dormir en el jardín, acepto todo eso como algo bastante normal. Porque lo amo. Amo a Eustace porque es el único hombre a quien no le importa que yo tenga tres piernas.

Lee Tamith





ARPEGGION

Por Daniel Moyano

Y estaba también ese perro de Vinchina, un pueblo justo al lado de la cordillera, que sorprendió al maestro Fauré entrando tan campante cuando el concierto ya había comenzado, y se sentó entre la tarima donde tocábamos y la primera fila de sillas, en ese espacio neutro que no es del público ni de los músicos sino del sonido, allí se posó el señor tan seguro y orondo, sentado sobre las patas traseras y manteniendo estiradas las de adelante, cruzadas como dos paréntesis, las orejas como campanas atentísimas, con sus pelos internos orientándose hacia violas y violines, pelos por cuyas puntas casi microscópicas entraban las corcheas o las fusas al interior de su cuerpo, que se henchía.

Digo que sorprendió al maestro porque en ese momento sus ojos estaban centrados en una frase musical hacia la derecha y final de la página, y el perro entró por su izquierda, de modo que el director, ante esa intrusión móvil y extraña tuvo que desviar parte de la mirada, sin dejar de mirar la partitura, desviarla en un recorrido donde los ojos iban dejando una gran estela blanca. Albinoni era lo que tocábamos y me acuerdo que gracias a que yo leía en la parte superior de la página pude, siguiendo el recorrido de esa estela y sin dejar de mirar mis notas, ver al perro entrar por el centro de la sala y ocupar ese lugar normalmente reservado a las autoridades, donde seguramente se encontraban los sonidos más bellos en una curiosa cita acústica, a juzgar por el deleite de los ojos del animal, los pelos que se le estremecían de gozo, los movimientos acompasados de su cola contra el suelo, las crispaciones de sus enormes orejas según la altura de los sonidos, como esos aparatos reproductores de música con puntos rojos que se encienden y aumentan o disminuyen según la intensidad.

Hay que tener en cuenta que el maestro dirigía orquestas en todo el mundo, que aquel día acababa de llegar a Buenos Aires desde Armenia cuando tuvo que tomar el avión y salir para La Rioja casi sin poder desarmar las maletas, llegar unas pocas horas antes del concierto, y sin tiempo para un ensayo general partir con nosotros en nuestro camión sinfónico hacia Vinchina, subir al escenario, levantar la batuta y ver con los rabillos de los ojos que un perro vagabundo lleno de espinas y de abrojos entraba en la sala de conciertos, entraba en su vida, en su currículum, en sus recuerdos, entraba en sus composiciones futuras, donde su forma y su presencia se convertirían en sonidos, y que era eso lo que uno podía ver desde su atril en la estela dejada por la blancura de los ojos del maestro desviándose hacia la irrupción canina.

Interrupción para nosotros, que teníamos una idea rutinaria de los conciertos, pero no para la gente que bajando de la montaña asistía a ese tipo de funciones por primera vez, porque para ellos era novedad tanto la orquesta como el perro que la oía. Y siendo ésta la primera idea que tuvieron de los conciertos, si hubiesen podido seguir al maestro en sus giras por Europa seguramente le hubieran preguntado por qué no había perros en los teatros de ciudades como París o Viena.

Ignorantes, por supuesto, de ese famoso perro madrileño de comienzos de siglo, cuyo amo, un noble, lo llevaba a los teatros, a su palco, las orejas del hermoso dogo alemán leonado asomadas avant scene, ante cuya presencia los músicos temblaban, porque si el perro del conde ladraba, entonces al otro día los periódicos decían lo peor, que habían desafinado, que se fueran con la música a otra parte; porque los críticos, en vez de oír la música, interpretaban los gruñidos o ladridos o silencios del noble perro para hacer sus comentarios, seguros de que así no se equivocarían, un perro músico cuya lápida, en Madrid, evoca su melomanía y le agradece el haber forjado la reputación de muchos críticos musicales de la época.

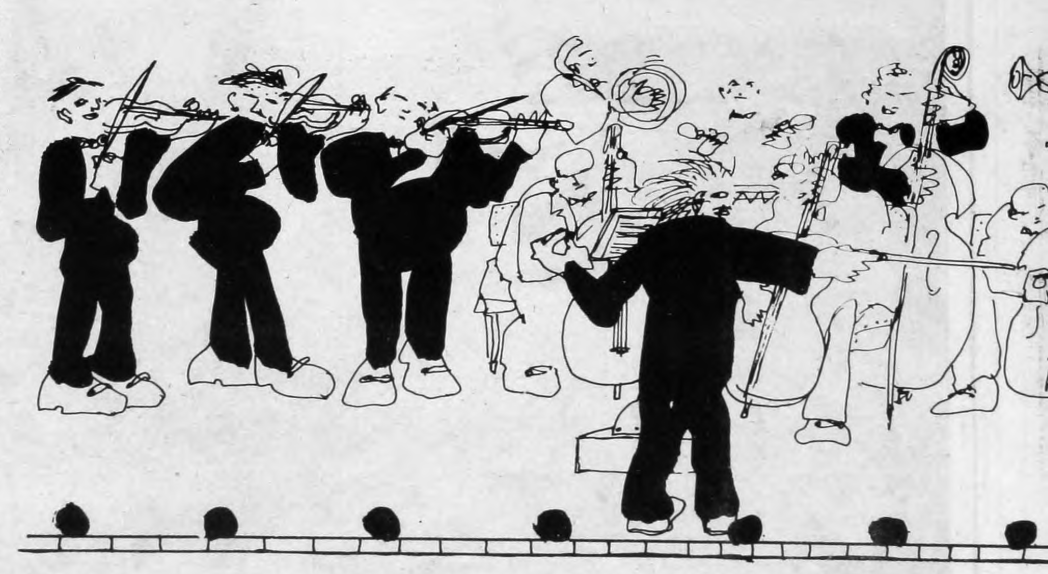
Tiempo después aparecerían también mulas en nuestros conciertos, y a partir de entonces ya no nos asombraríamos de ningún tipo de público, pero aquella vez el perro era un asombro. Los ojos del maestro, borrando en su camino de regreso la estela que habían trazado, volvieron a la partitura como si nada hubiese sucedido. Pero claro, no era así, el perro estaba allí, escuchando como cualquier persona. Escuchando más que las personas. El alcalde dijo que no nos afligiéramos, la cosa no tenía importancia y no volvería a suceder. Qué iluso.

Acabada la primera parte, todo el mundo salió al patio para hacer pis entre los matorrales próximos y fumar su cigarrito, lo mismo que el perro, que orinó como cualquier persona educada y se entretuvo husmeando los corrillos como quien se entera de los comentarios.

Nosotros, encerrados en el aula contigua al escenario, comentábamos que había entrado por casualidad, y que si se quedó quieto fue porque intuyó que si actuaba de otra manera lo sacarían a patadas. El hecho no volvería a repetirse y su irrupción en la sala sería una anécdota más.

Pero estaba allí, en el mismo sitio, sentadito, triangular, chueco, con sus grandes orejas como pantallas de radar moviéndose nerviosas a la espera de la música. Mientras el resto del público se aburría, haciendo ruido al desenvolver los caramelos envueltos en celofán, o comentando al oído cosas ajenas al concierto, él, sentado sobre sus dos patas, era el más atento de todos los oyentes, y no sólo porque tuviese más capacidad auditiva que sus colegas los humanos.

Seguramente había algo más, como explicó el primer cello de la orquesta, gran lector





ARPEGGIONE

Por Daniel Moyano

Y estaba también ese perro de Vinchina, un pueblo justo al lado de la cordillera, que sorprendió al maestro Fauré entrando tan campante cuando el concierto ya había comenzado, y se sentó entre la tarima donde tocábamos y la primera fila de sillas, en ese espacio neutro que no es del público ni de los músicos sino del sonido, allí se posó el señor tan seguro y orondo, sentado sobre las patas traseras y manteniendo estiradas las de adelante, cruzadas como dos paréntesis, las orejas como campanas atentísimas, con sus pelos internos orientándose hacia violas y violines, pelos por cuyas puntas casi microscópicas entraban las corcheas o las fusas al interior de su cuerpo, que se henchía.

Digo que sorprendió al maestro porque en ese momento sus ojos estaban centrados en una frase musical hacia la derecha y final de la página, y el perro entró por su izquierda, de modo que el director, ante esa intrusión móvil y extraña tuvo que desviar parte de la mirada, sin dejar de mirar la partitura, desviarla en un recorrido donde los ojos iban dejando una gran estela blanca. Albinoni era lo que tocábamos y me acuerdo que gracias a que yo leía en la parte superior de la página pude, siguiendo el recorrido de esa estela y sin dejar de mirar mis notas, ver al perro entrar por el centro de la sala y ocupar ese lugar normalmente reservado a las autoridades, donde seguramente se encontraban los sonidos más bellos en una curiosa cita acústica, a juzgar por el deleite de los ojos del animal, los pelos que se le estremecían de gozo, los movimientos acompasados de su cola contra el suelo, las crispaciones de sus enormes orejas según la altura de los sonidos, como esos aparatos reproductores de música con puntos rojos que se encienden y aumentan o disminuyen según la intensidad.

Hay que tener en cuenta que el maestro dirigía orquestas en todo el mundo, que aquel día acababa de llegar a Buenos Aires desde Armenia cuando tuvo que tomar el avión y salir para La Rioja casi sin poder desarmar las maletas, llegar unas pocas horas antes del concierto, y sin tiempo para un ensayo general partir con nosotros en nuestro camión sinfónico hacia Vinchina, subir al escenario, levantar la batuta y ver con los rabillos de los ojos que un perro vagabundo lleno de espinas y de abrojos entraba en la sala de conciertos, entraba en su vida, en su currículum, en sus recuerdos, entraba en sus composiciones futuras, donde su forma y su presencia se convertirían en sonidos, y que era eso lo que uno podía ver desde su atril en la estela dejada por la blancura de los ojos del maestro desviándose hacia la irrupción canina.

Interrupción para nosotros, que teníamos una idea rutinaria de los conciertos, pero no para la gente que bajando de la montaña asistía a ese tipo de funciones por primera vez, porque para ellos era novedad tanto la orquesta como el perro que la oía. Y siendo ésta la primera idea que tuvieron de los conciertos, si hubiesen podido seguir al maestro en sus giras por Europa seguramente le hubieran preguntado por qué no había perros en los teatros de ciudades como París o Viena.

Ignorantes, por supuesto, de ese famoso perro madrileño de comienzos de siglo, cuyo amo, un noble, lo llevaba a los teatros, a su palco, las orejas del hermoso dogo alemán leonado asomadas avant scene, ante cuya presencia los músicos temblaban, porque si el perro del conde ladraba, entonces al otro día los periódicos decían lo peor, que habían desafinado, que se fueran con la música a otra parte; porque los críticos, en vez de oír la música, interpretaban los gruñidos o ladridos o silencios del noble perro para hacer sus comentarios, seguros de que así no se equivocarían, un perro músico cuya lápida, en Madrid, evoca su melomanía y le agradece el haber forjado la reputación de muchos críticos musicales de la época.

Tiempo después aparecerían también mulas en nuestros conciertos, y a partir de entonces ya no nos asombraríamos de ningún tipo de público, pero aquella vez el perro era un asombro. Los ojos del maestro, borrando en su camino de regreso la estela que habían trazado, volvieron a la partitura como si nada hubiese sucedido. Pero claro, no era así, el perro estaba allí, escuchando como cualquier persona. Escuchando más que las personas. El alcalde dijo que no nos afligiéramos, la cosa no tenía importancia y no volvería a suceder. Qué iluso.

Acabada la primera parte, todo el mundo salió al patio para hacer pis entre los matorrales próximos y fumar su cigarrito, lo mismo que el perro, que orinó como cualquier persona educada y se entretuvo husmeando los corrillos como quien se entera de los comentarios.

Nosotros, encerrados en el aula contigua al escenario, comentábamos que había entrado por casualidad, y que si se quedó quieto fue porque intuyó que si actuaba de otra manera lo sacarían a patadas. El hecho no volvería a repetirse y su irrupción en la sala sería una anécdota más.

Pero estaba allí, en el mismo sitio, sentadito, triangular, chueco, con sus grandes orejas como pantallas de radar moviéndose nerviosas a la espera de la música. Mientras el resto del público se aburría, haciendo ruido al desenvolver los caramelos envueltos en celofán, o comentando al oído cosas ajenas al concierto, él, sentado sobre sus dos patas, era el más atento de todos los oyentes, y no sólo porque tuviese más capacidad auditiva que sus colegas los humanos.

Seguramente había algo más, como explicó el primer cello de la orquesta, gran lector de Darwin: había llegado la hora en que las demás especies también quieren erguirse. Y sólo cuando estos hechos se produzcan cabalmente, aseguró, habremos descubierto nuestra verdadera naturaleza.



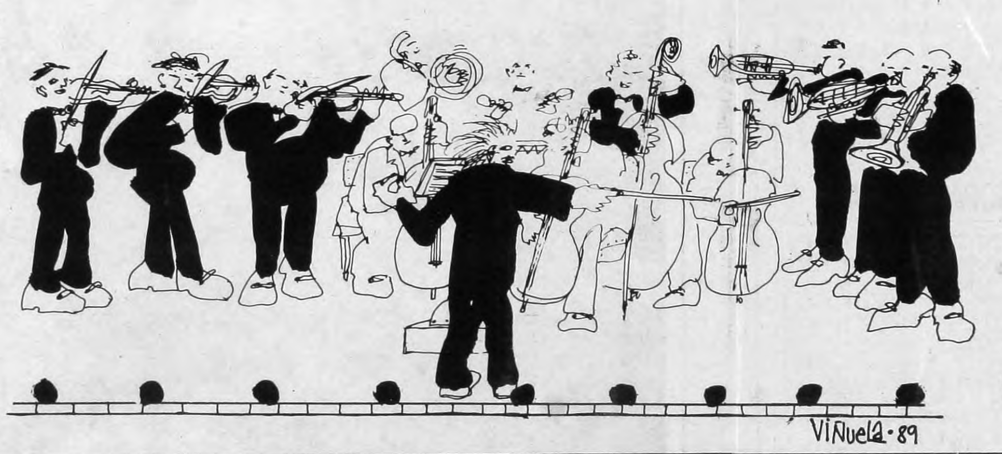
Opinión que aceptamos sin chistar, era categórico y el registro grave de su voz, idéntica a la de su instrumento, aumentaba su credibilidad. Además era tan inteligente, que resolvimos dejar que en situaciones como ésta él pensara por todos, mientras nosotros, liberados de esa engorrosa función, ganábamos un espacio más para las alegrías de la música.

Volvimos otras veces, y antes de que el alcalde y los concejales pudieran divisar en la llanura la presencia de nuestro camioncito filarmónico, él ya nos había olfateado y salido a nuestro encuentro, ya nos había hecho fiestas corriendo al lado del carromato entre los pedregales, ya había vuelto al pueblo y recorrido sus calles y golpeado las puertas con sus alegres coletazos anunciando el próximo concierto, cuando nadie, ni el alcalde, por estar estropeado el telégrafo, tenía idea de nuestra llegada. Fue el día que lo bautizamos llamándolo *Arpeggione*, en homenaje a Schubert. El mismo día que le agradecimos su interés, que nos comunicamos con él en plenitud, por medio de sonidos, como si fuera un extraterrestre. El, claro, no pudo contestarnos, pero comprendió todo y guardó nuestra comunicación en la memoria de su especie, para días más venturosos.

Cada vez que volvimos, su aspecto había cambiado. Las orejas, a todas luces, se especializaban orientándose solamente hacia un tipo de sonidos, los musicales; su cara, por influencias biológicas de la transformación del aparato auditivo, perdía ciertas curvas, iba tendiendo hacia una búsqueda pero no precisamente humana: se trataba de algo estrictamente perruno y bellísimo. Al sentarse sobre sus patas traseras, ahora ya no podía mantener bien apoyadas en el suelo las delanteras. Entre el piso y ellas había un espacio, la distancia inicial de un camino muy largo.

Cuando borraron nuestra orquesta de un plumazo, *Arpeggione* perdió toda posibilidad de alimentar su vocación. Nos contaban que seguía creciendo, pero hacia otros órdenes; desarrollaba sobre todo las orejas a ver si podía captar música a la distancia, y eran cada vez más grandes mientras él permanecía pequeño. La gente le tenía miedo al oírlo llorar, creyendo que veía visiones, las almas de los muertos, sin saber que él lloraba porque advertía que le faltaba la música. Viendo que el pueblo, por miedo y superstición había decidido eliminarlo, finalmente se escapó y siguió deformándose en los lugares más solitarios del desierto. Dicen que últimamente, oculto en los matorrales, era un monstruo auditivo con orejas desmesuradas junto a un cuerpo raquítico y unos ojos donde brillaba una tristeza biológica fija. Un enorme animal de música abandonado en ese silencio terrible de los Llanos, acosado por las víboras y husmeado por los pumas.

Al enterarnos de su situación, los integrantes de la ex orquesta resolvimos enviar nuestra opinión sobre el asunto al periódico local, y redactamos un texto para la sección "Cartas al Director", donde afirmábamos, como conclusión, que hacer desaparecer una orquesta podía significar, en determinadas condiciones, un atentado contra las leyes del Universo. Pero no la publicaron. La falta de inteligencia creadora de los periodistas suele alcanzar niveles altamente peligrosos.





EN LA COSTA

• **El triciclo**, la comedia infantil de Hugo Midon que interpreta el grupo La Cabriola, se presenta desde hoy en el Teatro Auditorium de Mar del Plata, ubicado en Rambla Casino. Las funciones se realizarán a las 19 con la actuación de Ana María Santiago, Gabriela Marges, Lina Cardoso, Lizy Aronzón, Beatriz Espíndola y Patricia Vigano. Organizado con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires.

• **Mamá**, pieza teatral de A. Bergman con dirección general de Carlos Olivieri, y protagonizado por los actores Carlos Calvo y Luisina Brando. De martes a domingo, a las 21.30 y 23.30, en el Teatro Neptuno de Mar del Plata, sito en Santa Fe 1751.

• El grupo musical **Midachi** ofrece su espectáculo musical humorístico en el Teatro Alberdi, ubicado en Alberdi 2473, Mar del Plata. De martes a domingo a las 21.45 y 23.45.

• Carlos Perciavalle presenta su nuevo show humorístico **Perciavalle indestructible**. De martes a sábado, a las 21.15 y 23.15, en la sala del Teatro Lido de Mar del Plata, ubicado en Santa Fe 1751.

• La pieza teatral **Los mirasoles**, de Julio Sánchez Gardel se presenta hoy en el Teatro Auditorium de Mar del Plata, ubicado en la Rambla Casino, con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Dirigida por Enrique Fava y con las actuaciones de Alberto Busaid, Rita Terranova, Erika Wallner y Tincho Zabala, entre otros. A las 21.30.

• El actor Lorenzo Quinteros protagoniza la obra teatral **El resucitado.** En la sala 1 del Teatro Re-Fa-Si, ubicado en Luro 2332, Mar del Plata. Todos los días las funciones se realizan a las 22.

• **¿Quién engañó a Roger Rabbit?** (Estados Unidos, 1988), película dirigida por Robert Zemenick con la actuación protagónica de Bob Hoskins. En el cine Gran Mar del Mar del Plata, Salta 1545. A las 15, 16.55, 18.50, 20.50 y 23.

• **La banda elástica**, integrada por los músicos Ernesto Acher, Juan Amaral, Carlos Constantini, Ricardo Lew, Jorge Navarro, Hugo Pierre, Enrique Roizner y Enrique Varela, se presentan hoy en el Teatro de las Estrellas de Mar del Plata, sito en Colón y la costa. A las 22.

• **Yepeto**, obra teatral de Roberto Cossa, con dirección general de Omar Grasso e interpretada por Ulises Dumont, Darío Grandinetti y Marcela Flores. En el Teatro Colón de Mar del Plata, ubicado en Hipólito Yrigoyen 1665. De martes a domingo a las 21.30 y 23.30.

• El varieté de posguerra de **Gambas al ajillo** y el Metatango de **Omar Viola** podrán verse mañana a las 23 en Oliverio Mate Bar, ubicado en la avenida 3 y paseo 105, Villa Gesell.

• Horacio Fontova presenta su espectáculo musical **Fontova Presidente**. A las 22 en el Teatro Colón de Punta Alta.

• **Teléfono medido**, la obra teatral de Beto Giannola interpretada por Carlos Carella, se presenta de martes a domingo, a las 21.30 y 23. En la sala 2 del Teatro Re-Fa-Si de Mar del Plata, Luro 2332.

• **Los Corradini** ofrecen su espectáculo musical *Mirando la casa de uno* (tema de sus tres discos). En la sala Encuentros, San Luis 2069, Mar del Plata. Todos los miércoles a las 22.



de Darwin: había llegado la hora en que las demás especies también quieren erguirse. Y sólo cuando estos hechos se produzcan cabalmente, aseguró, habremos descubierto nuestra verdadera naturaleza.

Opinión que aceptamos sin chistar, era categórico y el registro grave de su voz, idéntica a la de su instrumento, aumentaba su credibilidad. Además era tan inteligente, que resolvimos dejar que en situaciones como ésta él pensara por todos, mientras nosotros, liberados de esa engorrosa función, ganábamos un espacio más para las alegrías de la música.

Volvimos otras veces, y antes de que el alcalde y los concejales pudieran divisar en la llanura la presencia de nuestro camioncito filarmónico, él ya nos había olfateado y salido a nuestro encuentro, ya nos había hecho fiestas corriendo al lado del carromato entre los pedregales, ya había vuelto al pueblo y recorrido sus calles y golpeado las puertas con sus alegres coletazos anunciando el próximo concierto, cuando nadie, ni el alcalde, por estar estropeado el telégrafo, tenía idea de nuestra llegada. Fue el día que lo bautizamos llamándolo *Arpeggione*, en homenaje a Schubert. El mismo día que le agradecimos su interés, que nos comunicamos con él en plenitud, por medio de sonidos, como si fuera un extraterrestre. El, claro, no pudo contestarnos, pero comprendió todo y guardó nuestra comunicación en la memoria de su especie, para días más venturosos.

Cada vez que volvimos, su aspecto había cambiado. Las orejas, a todas luces, se especializaban orientándose solamente hacia un tipo de sonidos, los musicales; su cara, por influencias biológicas de la transformación del aparato auditivo, perdía ciertas curvas, iba tendiendo hacia una búsqueda pero no precisamente humana: se trataba de algo estrictamente perruno y bellísimo. Al sentarse sobre sus patas traseras, ahora ya no podía mantener bien apoyadas en el suelo las delanteras. Entre el piso y ellas había un espacio, la distancia inicial de un camino muy largo.

Cuando borraron nuestra orquesta de un plumazo, *Arpeggione* perdió toda posibilidad de alimentar su vocación. Nos contaban que seguía creciendo, pero hacia otros órdenes; desarrollaba sobre todo las orejas a ver si podía captar música a la distancia, y eran cada vez más grandes mientras él permanecía pequeño. La gente le tenía miedo al oírlo llorar, creyendo que veía visiones, las almas de los muertos, sin saber que él lloraba porque advertía que le faltaba la música. Viendo que el pueblo, por miedo y superstición había decidido eliminarlo, finalmente se escapó y siguió deformándose en los lugares más solitarios del desierto. Dicen que últimamente, oculto en los matorrales, era un monstruo auditivo con orejas desmesuradas junto a un cuerpo raquítico y unos ojos donde brillaba una tristeza biológica fija. Un enorme animal de música abandonado en ese silencio terrible de los Llanos, acosado por las víboras y husmeado por los pumas.

Al enterarnos de su situación, los integrantes de la ex orquesta resolvimos enviar nuestra opinión sobre el asunto al periódico local, y redactamos un texto para la sección "Cartas al Director", donde afirmábamos, como conclusión, que hacer desaparecer una orquesta podía significar, en determinadas condiciones, un atentado contra las leyes del Universo. Pero no la publicaron. La falta de inteligencia creadora de los periodistas suele alcanzar niveles altamente peligrosos.

E





S.O.L

SOSTENIDO

EN LA COSTA

• **El triciclo**, la comedia infantil de Hugo Midon que interpreta el grupo La Cabriola, se presenta desde hoy en el Teatro Auditorium de Mar del Plata, ubicado en Rambla Casino. Las funciones se realizarán a las 19 con la actuación de Ana María Santiago, Gabriela Marges, Lina Cardoso, Lizy Aronzón, Beatriz Espíndola y Patricia Vigano. Organizado con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires.

• **Mamá**, pieza teatral de A. Bergman con dirección general de Carlos Olivieri, y protagonizado por los actores Carlos Calvo y Luisina Brando. De martes a domingo, a las 21.30 y 23.30, en el Teatro Neptuno de Mar del Plata, sito en Santa Fe 1751.

• El grupo musical **Midachi** ofrece su espectáculo musical humorístico en el Teatro Alberdi, ubicado en Alberdi 2473, Mar del Plata. De martes a domingo a las 21.45 y 23.45.

• Carlos Perciavalle presenta su nuevo show humorístico **Perciavalle indestructible**. De martes a sábado, a las 21.15 y 23.15, en la sala del Teatro Lido de Mar del Plata, ubicado en Santa Fe 1751.

• La pieza teatral **Los mirasoles**, de Julio Sánchez Gardel se presenta hoy en el Teatro Auditorium de Mar del Plata, ubicado en la Rambla Casino, con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Dirigida por Enrique Fava y con las actuaciones de Alberto Busaid, Rita Terranova, Erika Wallner y Tincho Zabala, entre otros. A las 21.30.

• El actor Lorenzo Quinteros protagoniza la obra teatral **El resucitado.** En la sala 1 del Teatro Re-Fa-Si, ubicado en Luro 2332, Mar del Plata. Todos los días las funciones se realizan a las 22.

• **¿Quién engañó a Roger Rabbit?** (Estados Unidos, 1988), película dirigida por Robert Zemenick con la actuación protagónica de Bob Hoskins. En el cine Gran Mar del Mar del Plata, Salta 1545. A las 15, 16.55, 18.50, 20.50 y 23.

• **La banda elástica**, integrada por los músicos Ernesto Acher, Juan Amaral, Carlos Constantini, Ricardo Lew, Jorge Navarro, Hugo Pierre, Enrique Roizner y Enrique Varela, se presentan hoy en el Teatro de las Estrellas de Mar del Plata, sito en Colón y la costa. A las 22.

• **Yepeto**, obra teatral de Roberto Cossa, con dirección general de Omar Grasso e interpretada por Ulises Dumont, Darío Grandinetti y Marcela Flores. En el Teatro Colón de Mar del Plata, ubicado en Hipólito Yrigoyen 1665. De martes a domingo a las 21.30 y 23.30.

• El varieté de posguerra de **Gambas al ajillo** y el Metatango de **Omar Viola** podrán verse mañana a las 23 en Oliverio Mate Bar, ubicado en la avenida 3 y paseo 105, Villa Gesell.

• Horacio Fontova presenta su espectáculo musical **Fontova Presidente**. A las 22 en el Teatro Colón de Punta Alta.

• **Teléfono medido**, la obra teatral de Beto Giannola interpretada por Carlos Carella, se presenta de martes a domingo, a las 21.30 y 23. En la sala 2 del Teatro Re-Fa-Si de Mar del Plata, Luro 2332.

• **Los Corrradini** ofrecen su espectáculo musical *Mirando la casa de uno* (tema de sus tres discos). En la sala Encuentros, San Luis 2069, Mar del Plata. Todos los miércoles a las 22.

MOME — Por Mell Lazarus







Gentileza Editorial De la Flor





JUEGOS

ENIGMA LOGICO

Objetos perdidos

Cinco amigos muy trotamundos se reúnen para contarse sus vacaciones y descubren la coincidencia de que los cinco han sufrido demoras por extravios de sus equipajes en determinados vuelos. ¿Puede deducir qué tipo de equipaje extravió cada uno? ¿En un vuelo de dónde a dónde?

1. La persona que perdió su equipaje en el vuelo Nuremberg-Caracas no era Edgardo, el del bolso marinero.
2. Felisa, que embarcó en Dublin, no perdió la caja rotulada "FRAGIL"; dicha caja iba con destino a Turín.
3. Josefina se dirigía a Surinam.
4. La jaula del gato no iba destinada a Berlín.
5. Horacio no era la persona que partió de Londres ni el hombre que volaba rumbo a Washignton D.C.
6. La persona dueña del arcón subió a su avión en Singapur.

(Para resolver el enigma use el diagrama haciendo una marca para los aciertos y otra para las imposibilidades.)

		EQUIPAJE					DESDE					HACIA				
		Arcón	Bolso	Caja Frágil	Jaula	Valija	Addis Abeba	Dublín	Londres	Nuremberg	Singapur	Berlín	Caracas	Surinam	Turín	Washington
NOMBRE	Edgardo															
	Felisa															
	Horacio															
	Josefina															
	Rodollo															
HACIA	Berlín															
	Caracas															
	Surinam															
	Turín															
	Washington D. C.															
DESDE	Addis Abeba															
	Dublín															
	Londres															
	Nuremberg															
	Singapur															

NOMBRE	EQUIPAJE	DESDE	HACIA

SOPA AFRICANA

Encontrar las palabras en la sopa, dispuestas horizontal, vertical o diagonalmente, en uno u otro sentido. En este caso busque las siguientes palabras:

BABINGA
BAHUTU
BAMBUTI
BANTU
BATUTSI
BEREBER
BOSQUIMANO
BUZU
CONGOLEÑO
ETIOPE
FULBE
GUINEANO
HAMITA
HOTENTOTE
KHOISAN
NILOTICO
PIGMEO
TEDDA
TUAREG
TUBBU

B	A	M	P	I	B	U	G	L	E	B	H	T	H
F	A	U	Z	B	E	R	E	B	E	R	A	R	A
O	E	M	G	I	P	Ñ	O	K	A	B	M	I	T
B	H	K	B	E	E	N	H	F	B	N	I	S	I
B	C	I	Ñ	U	A	O	G	A	U	E	T	T	M
H	T	O	H	E	T	C	B	K	B	P	A	U	E
U	A	O	N	A	M	I	U	Q	S	O	B	T	T
B	T	I	T	G	N	T	Z	E	N	I	O	A	U
R	U	S	U	G	O	O	B	A	G	T	Z	B	H
G	A	Z	A	Q	U	L	S	A	N	E	B	U	T
T	R	K	U	H	U	I	E	E	H	U	F	E	U
U	E	B	A	F	O	N	T	Ñ	T	U	D	U	F
A	G	B	G	H	Ñ	O	L	U	O	D	T	B	E
E	R	E	K	E	H	G	Z	B	A	K	H	U	R

SOLUCIONES

ENIGMA LOGICO

A.Alex, Argos, Levitación, bolígrafo.
F.Fox, Planeta, Cábala, rotulador.
J.Jox, Anagrama, Quiromancia, procesador.
M.Mux, Kairós,Telepatía, lapicera fuente.
N.Nix, Bruguera, Tarot, máquina.

SOPA DE ISLAS

B	J	P	M	I	N	D	O	R	O	E	R	N	A
D	O	O	A	E	S	R	U	B	I	O	Y	M	R
B	O	M	L	S	S	O	P	A	U	R	G	Y	U
R	E	E	L	O	C	A	T	N	A	L	I	E	C
T	M	N	O	S	E	U	I	M	O	D	G	O	R
E	T	O	R	A	Z	N	A	L	N	T	U	E	E
N	U	R	C	Y	I	S	S	A	I	P	A	N	T
E	G	C	A	B	R	E	R	A	I	C	M	L	A
R	E	A	N	T	E	E	O	R	R	E	I	H	T
I	O	S	N	R	M	N	I	E	I	B	M	S	A
F	Y	B	U	O	E	O	N	B	O	Y	V	O	N
E	D	A	G	D	D	Z	O	S	I	O	B	E	R
N	A	R	D	A	B	U	C	O	B	Z	E	R	N
A	R	D	O	S	R	L	A	R	A	R	A	A	B